

LA ULTIMA HAZAÑA DE MESSNER

EVEREST SIN OXIGENO Y EN SOLITARIO

Antxon Iturriza

«Un ocho mil en solitario significa la máxima y postrera lucha entre el hombre y la montaña» (Messner).

Messner controvertido y egocéntrico, jactancioso e iconoclasta, pero nuevamente Messner genial, vanguardista, audaz. Porque este surtirolés de 35 años volvía a asombrar una vez más a los medios alpinísticos del mundo cuando el pasado 4 de Septiembre las agencias de noticias difundían de forma escueta y contradictoria su última hazaña: la ascensión al Everest por la vertiente china, sin oxígeno y en solitario.

«Un ocho mil en solitario. Este es el último de mis grandes sueños de alpinista, pues es el último proyecto de escalada realmente grande», escribía Messner poco antes de iniciar su intento solitario a la cumbre del Nanga Parbat, el año 78. En la continua ebullición de su mente, en la búsqueda casi obsesiva por llenar una y otra vez los huecos que en su interior van dejando los objetivos culminados, la idea de alcanzar el Everest en solitario y, obviamente en él, sin oxígeno, comenzó a tomar cada vez más consistencia. Una idea que a su regreso del Everest, tras romper definitivamente la barrera del oxígeno en las altitudes máximas de la Tierra, consideraba una empresa imposible, se fue convirtiendo en su gran proyecto tras la positiva experiencia en el Nanga Parbat. «Sin esta vivencia solitaria frente a un ocho mil, no tendría el valor de enfrentarme solo al Everest». El proceso de maduración de la idea iba a continuar y ya en su visita a Bilbao en la primavera del 79 admitía que «si consiguiera el permiso de las autoridades chinas, lo intentaría».

Poco iba a tardar en conocerse el cambio de directrices de la política exterior china, que se traducía en la esperada

apertura de sus fronteras a expediciones extranjeras. Al otro lado del Nepal, sobre la meseta tibetana, un Everest distinto, casi desconocido abría un caudal inmenso de posibilidades inéditas a los alpinistas de todo el mundo.

EN EL PAIS DE LOS PAJAROS DEL SUR...

Meses después Reinhold Messner regresaba de su viaje a Pekín con la autorización para intentar el Everest por la cara Norte. Probablemente el texto burocrático del escrito haría recordar con cierta nostalgia aquellas poéticas frases con que el Dalai Lama tibetano encabezaba en 1920 la primera autorización que se concedía para intentar ascender al Chomolungma: «Al oeste de los cinco tesoros de la Gran Nieve, bajo la jurisdicción del fuerte del Espejo Blanco, cerca del monasterio del interior del valle rocoso está el País de los Pájaros del Sur...». Pero, lógicamente, la carencia de belleza literaria no rebajaba un ápice el valor de un verdadero tesoro que tenía para él aquel documento. La cima del Everest, la cúspide del mundo, le esperaba de nuevo.

Sin embargo, el Everest a que se iba a enfrentar era una montaña absolutamente diferente a la que conociera en el año 78. La vertiente septentrional ofrece un aspecto más grandioso, más altivo, si cabe, que la ladera nepalí. Una visión que en 1921, Mallory, uno de los grandes pioneros de la conquista del techo del mundo, describía de esta forma: «Dos grandes cimas se perfilaban en el horizonte, la de la izquierda podría ser el Makalu, gris, severa, pero elegante. La otra es

como un prodigioso diente blanco emergiendo de la quijada de la Tierra». Esa «otra cumbre» era el Everest.

Pero a pesar de los misterios que siempre guarda una montaña de las proporciones del Chomolungma, Messner no iba a una ruta desconocida. Igual que ocurre en otros terrenos de la vida, el planteamiento de la ascensión se iba a basar en las experiencias e informes acumulados a lo largo de muchos años por los pioneros de la conquista del techo del mundo. Como dijera John Hunt, jefe de la primera expedición que pisó la cumbre, «la importancia de todos los intentos estriba en el hecho de que cada uno de ellos, prescindiendo de la altura que se alcanzase, aportaba una parte creciente a la suma de experiencias».

LA CARA OCULTA DEL EVEREST

Así, desde 1921, la ruta hacia el estratégico Collado Norte había quedado abierta tras las investigaciones de la primera expedición británica. Tres años más tarde, el coronel E. F. Norton conseguía la hazaña de alcanzar los 8.572 metros sin usar oxígeno. Y al margen de las incógnitas que este avance desvelaba en la ruta hacia la cumbre, a su regreso escribía unas frases que con el paso del tiempo parecerían especialmente dedicadas al propio Messner: «Tras mi experiencia, creo que unos alpinistas no debilitados, en condiciones favorables, pueden llegar a la cima incluso sin oxígeno». Pocos días después Mallory e Irvine eran vistos por última vez a 8.530 metros, al pie del llamado «Segundo Escalón», un resalte rocoso que cierra el paso a 8.590 metros, formando una barrera de 60 grados de des-

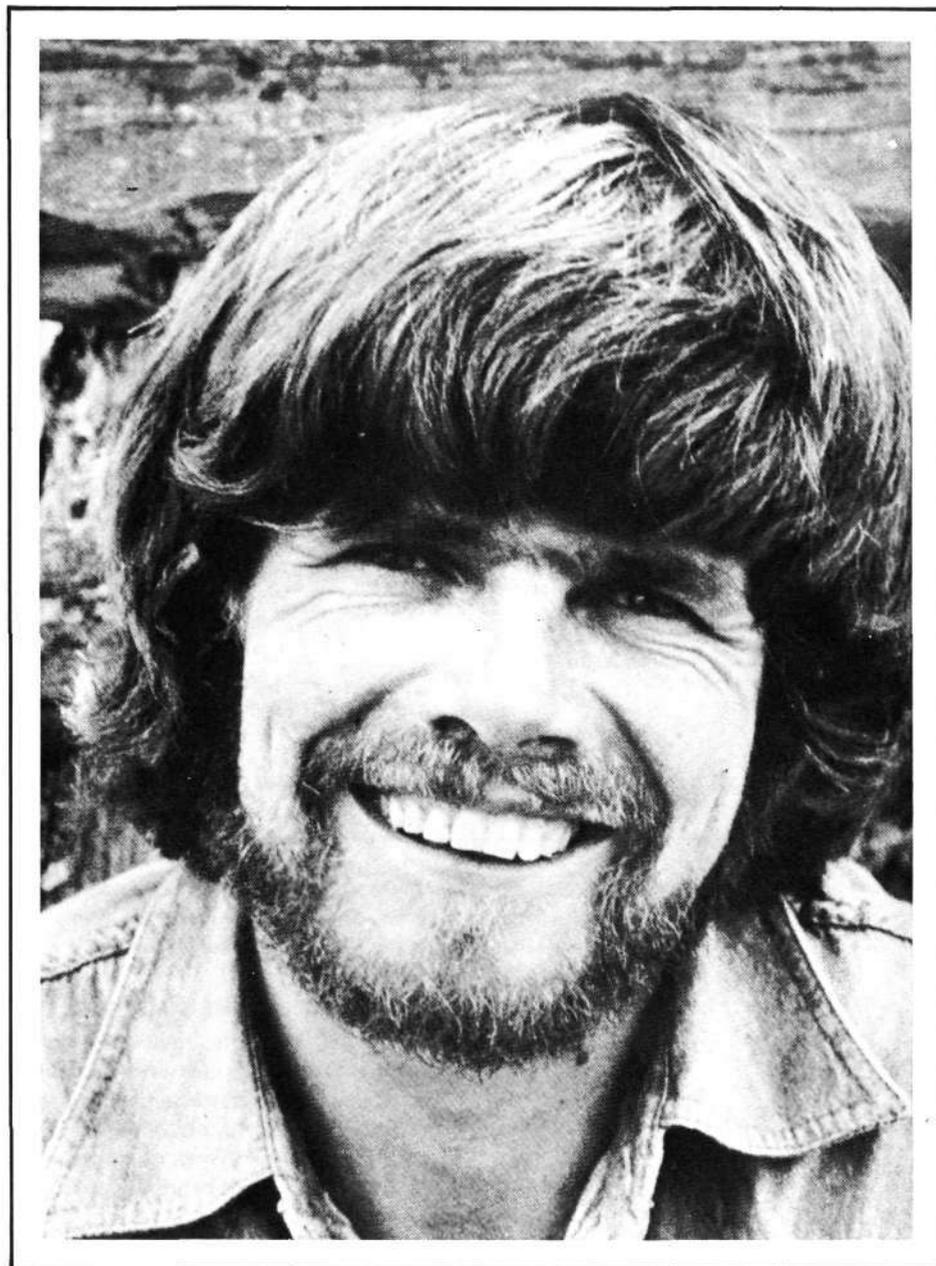
nivel y 70 metros de altura. Era la verdadera clave del itinerario frente a la que iban a chocar todos los intentos posteriores, antes de que el Tíbet quedara herméticamente cerrado al exterior tras la invasión china de 1950, haciendo de la ladera Norte del Everest coto privado de la República Popular China durante casi treinta años.

Un largo paréntesis dentro del cual los alpinistas chinos conseguirían por fin vencer las últimas interrogantes de la cresta norte y el 27 de mayo de 1975 ocho hombres y una mujer llegaban a la cumbre desde la ladera tibetana. Aunque en base a las noticias recibidas este verano, se admite «oficialmente» que la Expedición china en 1960 alcanzó la cumbre del Chomolungma el 25 de Mayo. El sueño de los Irvine, Mallory, Somerwell, Norton y tantos otros pioneros se había hecho por fin realidad, medio siglo más tarde.

En virtud de la apertura de las fronteras chinas, este mismo año, pocos días antes de la ascensión vasca, los japoneses lograban la cuarta ascensión de su país al Tercer Polo, repitiendo el itinerario de los chinos.

UNA MOCHILA LLENA DE VIVENCIAS

La historia se detenía en este punto cuando a mediados de Julio, Messner partía del legendario monasterio de Rongbuck hacia el desafío más arriesgado de su dilatada vida de alpinista. Le acompañaban sólo su novia, un intérprete y el oficial de enlace. Dos yaks llevaban el reducido equipo de la expedición. Nunca con tan poco se había pretendido hacer tanto, pero junto a este ligero bagaje, Messner llevaba consigo sus largos años de expe-



Reinhold Messner, 35 años, cada vez más lejos.

riencias contrastadas en cumbres y paredes de todo el mundo, bajo las condiciones más extremas.

Unas experiencias que quizá comenzarían aquel día en que, con tan sólo cinco años, su padre le llevara a ascender su primera cumbre en los Dolomitas. Ya para los veinte años sabía de más de 500 ascensiones de alta dificultad en los Alpes. En 1969 toma el primer contacto con los Andes para, un año más tarde, iniciar con una dramática ascensión al Nanga Parbat, en la que pierde la vida su hermano y él mismo sufre graves congelaciones, una carrera de ascensiones por encima de los ocho mil metros sin precedentes.

En 1972 corona el Manaslu (8.156) por la cara Sur. Tres importantes ascensiones como la primera directa a la Cara Sur del Aconcagua y las Nortes del Cervino

y del Eiger, cada una de éstas últimas en menos de 10 horas, cubren el paréntesis hasta que vuelve de nuevo al Himalaya. Tras un intento fallido a la barrera Sur del Lhotse, consigue en Julio de 1975 ascender al Hidden Peak (8.068) junto a su gran compañero de tantas hazañas, el austriaco Peter Habeler. Era el primer «ocho mil» que se lograba en estilo alpino y el tercero de su cuenta particular.

Movido por la fuerza de una constancia que irá empujando sus proyectos cada vez hacia metas más ambiciosas, tras una renuncia a la pared Sur del Dhaulagiri en otoño del 77, comienza a rondar en su cabeza el ambicioso proyecto, para muchos una locura, de alcanzar el Everest sin oxígeno. El intento se produce en la primavera del 78. Apoyado por una expedición austriaca y una vez más con Habe-



中国登山队再次登上珠穆朗玛峰



1975年5月27日 中国人民邮政 45
中国登山队再次登上珠穆朗玛峰



中国登山队再次登上珠穆朗玛峰

Un documento insólito: la serie de sellos de correos de la República de los Pueblos de China, conmemorando la llegada a la cima del Qomolangma Feng (Everest) por la cresta Nordeste de 8 tibetanos (entre los que había una mujer) y un chino, el 27 de Mayo de 1975.

ler por compañero deja el Collado Sur camino de la cumbre. Ocho horas después, al mediodía del 8 de Mayo, se convertían en los primeros hombres que pisaban el techo del mundo sin la ayuda de oxígeno. «Lo habíamos conseguido— escribiría Messner—, habíamos destruido un tabú que a algunos les habría gustado destruir y al cual otros muchos no querían renunciar».

Sin el menor resquicio para la pausa, tres meses después de descender del Everest se lanza al Nanga Parbat, de tan amargos recuerdos para él, esta vez por la vertiente de Diamir y en cuatro jornadas llega a la cumbre. Era el primer gigante del Himalaya que se alcanzaba en escalada íntegramente solitaria. Messner volvía a dar otro paso adelante en la vanguardia del alpinismo.

Siguiendo fiel a su filosofía de enfrentarse a la montaña con los medios mínimos, el pasado verano ataca con una expedición de seis hombres los 8.611 metros del K2, por su espolón Sur y nuevamente logra su objetivo; pero dentro de su ánimo cada meta alcanzada no supone más que el puente hacia un nuevo proyecto. Y su «más difícil todavía» con el que poder obsesionarse y luchar hasta vencer en su interior y en la montaña era el enfrentamiento solitario con la montaña más grande de la tierra. «En el Everest había conocido la zona mortal hasta sus últimas consecuencias y aquello suscitó en mí el deseo de descender, de renunciar

al alpinismo, pero al mismo tiempo sentía también el anhelo de regresar y volver a buscar aquella situación límite».

UNA LEYENDA LLAMADA MESSNER

A seis mil quinientos metros, bajo la base de la gran arista que lleva a la cima, Messner monta el Campamento Base más reducido de la historia del himalayismo y comienza a esperar a que la montaña le abra la oportunidad de lanzarse en busca de la cumbre. Sabe que la Diosa Madre del Mundo está en pleno período de influencia monzónica; sin embargo, en su teoría de que la arista Norte queda relativamente protegida de su azote iba a reserir una de las posibles claves de la ascensión.

Cuando el 18 de Agosto abandona el Campo Base camino del Collado Norte, es consciente de que en la rapidez está su baza principal, su opción única para poder regresar vivo una vez más de la zona letal de los ocho mil metros. Sólo ya frente a la montaña y frente a sí mismo, durante tres días sube por las pendientes de la arista Norte como atraído por el hechizo de la cumbre. «Cuanto más alto suba, mejor podré hundir la mirada en las profundidades de mi ser». Así, el 20 de Agosto, a la pirámide del Chomolungma llega un hombre extenuado por el esfuerzo pero satisfecho por haber demostrado que una empresa como la conquista del Everest era posible para un hombre solo, a pesar de sus enormes dificultades.

Atrás habían quedado tres duros vivacs, las dificultades de la arista y los fuertes vientos que le habían empujado a seguir una ruta inédita hasta entonces. Una ruta que «si bien al principio es más fácil que la del Sur, en la última parte se hace más peligrosa por quedar más expuesta al viento y ser más abrupta que la nepali».

Cuarenta y cinco minutos en la cumbre más alta del mundo escribían el acta de una de las hazañas más asombrosas de la larga historia del alpinismo. «No sé cuáles eran mis sensaciones en aquellos momentos, porque estaba completamente agotado», comentaría después.

Dos días más tarde regresaba a la reducida tienda de su Campo Base. Los quince kilos perdidos hablaban por sí solos de la dimensión del esfuerzo realizado. Una vez más Messner había adelantado varios años la marcha del reloj del alpinismo. Como un revolucionario había vuelto a destruir moldes y concepciones para edificar sobre ellos las bases que regirán la relación del hombre y la montaña en el futuro.

NOTA: Al bajar del Everest «sin perder espuma», Messner ha pasado a Nepal y ha intentado la cara Sur del Lhotse, probablemente siguiendo los pasos a Nicolas Jaeger, que desapareció en Abril, intentándolo también en solitario. El 17 de Octubre llegan noticias de que ha tenido que retirarse debido al mal tiempo.